

Conclusiones

2do. Ciclo de Talleres:

2do. Taller.

“¿DEMOCRACIA EN VENEZUELA: DESTINO INCIERTO?”

En el país que tenemos:

La noción de gobernabilidad comporta tanto un carácter descriptivo como uno normativo, dado que a través de ella se persigue no solo comprender el funcionamiento de la democracia en el marco de los profundos cambios sociopolíticos que hoy enfrenta el planeta, sino, también, apuntar en la dirección del establecimiento de un gobierno responsable, capaz de atender con justicia y eficiencia las legítimas aspiraciones sociales y los reclamos de una ciudadanía más consiente.

Sin embargo, en nuestro contexto, los problemas de gobernabilidad se encuentran referidos no sólo a la legitimidad y a la eficacia, sino también a la justicia. La legitimidad de los gobernantes proviene del carácter representativo de las instituciones públicas desde las cuales ejercen el poder, de las elecciones y del alcance de un programa que responda al interés general. Por tanto, luchar contra la marginalización social y la pobreza externa resulta imposible con instituciones políticas ineficientes, en contextos marcados por la corrupción, la intolerancia y la violencia.

En Venezuela, históricamente los términos constitutivos de esta contradicción han sido ocupados indistintamente por los pares civilización/barbarie, pueblo/oligarquía, democracia/autoritarismo, chavista/escuálido. Estos significantes han marcado las fronteras políticas que diferenciaban y condensaban un “nosotros” (civilización, pueblo, democracia, modernidad, chavismo) en oposición a un “ellos” (barbarie, oligarquía, autoritarismo, tradicionalidad, escuálido).

En el país que queremos:

1.No puede mejorar la calidad de nuestra democracia si no se realiza un esfuerzo sostenido para construir ciudadanía sobre la base de la organización, participación e inclusión social.

2.Este esfuerzo debe arrancar de “abajo hacia arriba”. Lo local se convierte, por lo tanto en un espacio fundamental para la construcción de ciudadanía.

3.Los avances sociales y políticos generados en el marco de la descentralización, entendida como multiplicación de los polos de poder, hacen de este proceso una herramienta al servicio del ciudadano deseoso de participar en la toma de decisiones y en el diseño y supervisión de las políticas públicas municipales, estatales y nacionales.

4.La organización ciudadana desde el ámbito local podría convertirse, frente al resurgimiento del centralismo burocrático, en un contrapoder. Desde allí, incluso, se podría superar hasta cierto punto la crisis de intermediación partidista. Se debe por tanto fortalecer iniciativas como la de las contralorías sociales, los CLPPy todos los espacios de participación abiertos constitucionalmente y que se encuentran hasta ahora subutilizados.

5.Las instituciones universitarias y muy especialmente las públicas tienen una gran responsabilidad en el fortalecimiento de los espacios de organización local a través de las técnicas de los Consejos Locales de Planificación Pública.

6. Hay que romper con el esquema de la polarización y el discurso maniqueo, es decir, construir democracia obliga a encontrar espacios para el acuerdo.

7. Para que haya gobernabilidad deben existir reglas claras y transparentes.

8. En definitiva, debemos fomentar la cultura de la participación y construir al país desde lo local, es decir, sustentar las políticas desde abajo hacia arriba. Con ello quizás dejaríamos de esperar que un redentor nos resuelva nuestros problemas.

9. La creación de un centro de carácter nacional para la reflexión y estudio integral de la naturaleza y derivaciones de la condición petrolera de la sociedad venezolana